

Pequeñas semillas, grandes cambios: esperanza para el medio ambiente.

“Que estas olas de calor, traigan olas de conciencia.” Es la oración que anhelamos para este país ambientalmente degradado que por años de indiferencia e incluso con alevosía y ventaja hemos sobreexplotado. Y aunque para muchos sea una sorpresa el aumento de las olas de calor, falta o exceso de lluvia, biodiversidad en riesgo, impactos en la salud, incendios forestales, desplazamiento humano, etc., los efectos del cambio climático han estado presentes desde hace varios años en Guatemala como en los países centroamericanos, pues han sido azotados por infinidad de eventos¹ y aunque la región sea responsable del 0.5% de las emisiones de efecto invernadero a nivel global es altamente vulnerable, especialmente en poblaciones rurales, pueblos indígenas, mujeres, niños y ancianos.²

Puede que enterarnos que la región contribuye en un 0.5% de gases de efecto invernadero nos lleve a creer que no tenemos “tanta responsabilidad” Sin embargo, aunque es real que los motores que provocan la alteración significativa del clima se encuentra en otros lugares y actividades, también debemos reconocer nuestra propia responsabilidad, pues los efectos del cambio climático cuando un país está ambientalmente degradado por exceso de basura, agua contaminada, pérdida de área boscosa, biodiversidad, pérdida de suelos, etc. Es así como todos y todas tenemos un papel en esta historia.³

Para todos y todas se ha vuelto normal caminar entre basura, no extrañar el sonido de las aves, respirar aire contaminado, no dolernos por los ríos de aguas negras, hemos dejado de apreciar paisajes y mucho menos frecuentamos áreas verdes, parques, bosques, porque estos están sucios o porque no existen.

Desde la cosmovisión bíblica entendemos que la caída marcó un antes y después en la naturaleza humana. Quizás hemos pensado que la caída trató únicamente de la ruptura armoniosa entre mujer-hombre y Dios y olvidamos que la entrada del pecado trajo a su vez la ruptura entre hombre y mujer, consigo mismos, y humanidad y planeta tierra. Entonces, ¿La ruptura de la humanidad y la tierra nos tiene dónde estamos? Pues, tal como lo describe H. A. Snyder & J. Scandrett en el libro [“La salvación de toda la creación”](#), “Toda la creación está enferma del pecado, pecado que provocó un divorcio entre el cielo y la tierra”. Ambos autores proponen que toda la creación requiere salvación y que puede sanar en la medida que dejemos de creer que la salvación únicamente trata del alma, o cuando renunciemos a la idea que el mundo es algo maligno y dejemos de transitar la vida en completa ceguera, sin reconocer que somos mayordomos de Dios en la tierra.

Es por eso que, ante tal panorama vale la pena preguntarnos: ¿Qué hacemos? ¿Realmente hay algo que pueda hacer y lleve esperanza? ¡La respuesta es sí, sí hay! Los creyentes reconocemos haber sido formados a imagen y semejanza de nuestro Padre ([Gn 1:27](#)), y quien nos ha dado la capacidad de dolernos por su creación que Él llamó “Bueno”. Al mismo tiempo, esa semejanza en este caos ecológico se traduce en que podemos transformar nuestra manera de pensar y hacer la voluntad de Dios ([Ro 12:1-2](#)), llevando esperanza a la tierra, que sin duda, algún día será restaurada en totalidad, pero que hoy requiere de los hijos e hijas de Dios ([Col 1:20](#)).

El mensaje del cuidado del ambiente incluye a todas y todos, y debe llevarse con urgencia a todas partes. La invitación es clara “Vivamos nuestra identidad cristiana” a través de nuestras decisiones

¹Siete impactos del cambio climático en Centroamérica: <https://www.crsespanol.org/impacto-del-cambio-climatico-en-centroamerica/#impactos-cambio-clim%C3%A1tico>

² Índice global de riesgo climático 2017: <https://www.germanwatch.org/en/download/16411.pdf>

³ Emisiones de gases efecto invernadero a nivel global: <https://es.statista.com/grafico/28687/paises-con-el-mayor-porcentaje-de-emisiones-mundiales-de-co%25E2%2582%2582/>

cotidianas en cada área de la vida (personal, amigos, familia, trabajo, estudios, iglesia, comunidad local, etc.), acciones que hablen de esperanza, que adoren y amen a Dios y que amemos su creación.

¿Cómo empezamos a cambiar? Iniciemos sembrando la semilla de los hábitos saludables con el ambiente, empezando por nosotros y nosotras mismas. Creamos en el poder las pequeñas acciones ante una gigantesca y amenazante crisis ambiental. Creamos que nuestro rol no es salvar al mundo, pero somos las manos y pies de Jesús en la tierra para llevar esperanza.

Durante las siguientes semanas estaremos [publicando tips o consejos para implementar a diferentes niveles](#). Encontrarás ideas de cómo moldear tu vida en áreas como [los desechos, el agua, energía, transporte, tecnología entre otros](#). Te invitamos a intentarlo, a probar nuevas maneras de vivir, de encontrar opciones para reducir tu huella ecológica. Si te sumas, no dudes en compartir la experiencia con nosotros. También ofrecemos el [libro de Esperanza para toda la creación](#), que contiene la base teológica y práctica el cual está diseñado para uso personal, familia, organizaciones o iglesias que deseen formación puntual del tema. Es un recurso gratuito.

Somos conscientes que a veces nos atropellan las dudas, y nos preguntamos si realmente una pequeña acción es suficiente para abordar los problemas ecológicos. Otras veces, el intentar hábitos saludables con el ambiente nos hacen sentir raros/as ante la mirada extraña de otras personas, ya sea por su simple incomprensión o cosmovisión de vida. Pero, ¡Ánimo y confianza! Ocurren grandes transformaciones con pequeños hábitos, la sociedad requiere de caminantes, gente que va en marcha y que inspira para seguir adelante.

Empecemos por acciones concretas, alcanzables y realistas. Puede ser reutilizando materiales, evitando el uso de plástico, reduciendo el consumo de internet, alimentos, ropa, mejorando el uso del agua, disfrutando de paseos donde podemos reconocer sus bondades, realizando voluntariados para restaurar paisajes, ríos, barrancos, rescate de especies nativas e incluso incidir y fiscalizar a nuestros gobiernos. ¡Todo suma!

Finalmente, los animo a meditar en que, para las y los creyentes, el cuidado del ambiente no es moda pasajera, romanticismo. El cuidado del ambiente tiene fundamentos bíblicos⁴, respaldado con evidencia científica y, por consiguiente, nuestras vidas son llamadas a responder al regalo de Dios por su creación compleja, dinámica, hermosa y que sustenta el día a día.

Escrito por: Venuz Pérez

Programa de Medio Ambiente de Centro Esdras

⁴ Base bíblica sobre el cuidado de la creación: <https://centroesdras.org/wp-content/uploads/2015/10/Cuidado-del-medio-ambiente-Base-biblica-Angela-Hochstrasser.pdf>